Entrevista a Pilar Jurado, soprano y compositora

«El género operístico goza de bastante mejor vida de la que a veces nos imaginamos»

Pasará a la historia como la primera mujer que compuso una ópera para el Teatro Real pero, sobre todo, por haber roto *moldes* en el mundo de la ópera. La obra de Pilar Jurado, *La página en blanco*, estrenada en el mes de febrero y en la que ella misma actuaba en un papel que le iba como *anillo al dedo*, aúna tradición y vanguardia, códigos operísticos de toda la vida con momentos seudocinematográficos de alta tensión. La creadora se siente feliz por la buena acogida que ha tenido su obra pero, sobre todo, por haber contribuido a la visualización de un género tan poco mediatizado y a la puesta en valor de la ópera contemporánea.

Carolina López Álvarez

Pregunta: ¿Qué sintió ante el reto de componer una ópera para el Teatro Real de Madrid?
Respuesta: Creo que no he sido consciente de la magnitud del proyecto porque, si lo hubiera sido, me hubiera paralizado. Me hizo mucha ilusión y me sentí absolutamente feliz por recibir un encargo de estas características. No obstante, intenté evitar el exceso de responsabilidad para poder ser yo misma y hacer lo que realmente quería hacer. Lo he vivido con bastante naturalidad dentro de la poca naturalidad que tiene un proyecto así.

P: ¿De qué manera se enfrenta uno a proyectos de tal magnitud?
R: Lo importante es ser muy honesto contigo mismo en tu trabajo y, para ello, debes ser tú en todo momento. En mi caso, no me cuesta trabajo ser yo. He vivido todo el proyecto con mucha ilusión, y así sigo haciéndolo pues en estos momentos está dando sus frutos todo el trabajo realizado. Pero, al mismo tiempo, los veo como una parte más de mi vida; siempre estoy entrando y saliendo de proyectos y lo fundamental es no perder el norte ante una situación como esta.

P: Es soprano, compositora y directora de orquesta. ¿Cómo describiría su carrera dentro del mundo de la música?
R: Mi carrera es, ante todo, muy original. No conozco a mucha gente en

mi profesión que haga las cosas que yo hago y, además, que pueda dedicarse a ellas y tener un prestigio internacional. Es muy poco habitual. Por ejemplo, el hecho de que cantara en uno de los papeles protagonistas en mi propia ópera es algo que prácticamente no ha ocurrido. Todo esto me hace ser un personaje diferente. En cualquier caso, creo que a todos nos gusta ser únicos, con sello especial. La independencia y la diferencia en cualquier colectivo es siempre algo que se tiene que ganar a pulso. El poder ser exactamente lo que quiero ser, por encima de todo, es algo que tiene un precio muy alto, pero estoy encantada de haberlo pagado y poder seguir siendo libre. Me siento una privilegiada.

P: Teniendo en cuenta su trayectoria, ¿en qué situación diría que se encuentra este género en la actualidad?
R: El género operístico goza de bastante mejor vida de la que a veces nos imaginamos. De hecho, es habitual ver todos los teatros de ópera europeos siempre llenos e incluso con problemas para poder asistir. Lo que quiere decir que sigue interesando y que sigue habiendo figuras importantes en el mundo de la lírica. Por otro lado, cada vez hay una mayor preparación por parte de los cantantes y una mayor importancia de la presencia escénica de la voz.
En cuanto a la ópera contemporánea, la música de nueva creación tiene más dificultades para llegar a todos los públicos pero, poco a poco, va encontrando su camino. Resulta esencial que los teatros sigan encargando nuevas óperas.
Hay que ser consciente de lo difícil que es para un público que se suele mover en un repertorio más clásico, entrar en otro más vanguardista. Al público más joven le resulta más fácil acercarse a la música de vanguardia pues tiene menos perjuicios hacia lo que va a ver o más curiosidad; pero en la medida en que el público general vaya viendo obras que se acercan a su sensibilidad de una forma u otra las irá apreciando.
Es esencial que el público entienda que a lo largo de la historia siempre se ha consumido la música que se hacía en ese momento y solo a partir del siglo XX se deja de escuchar la música del momento para escuchar más la música del pasado. Hay que empezar a darle la opción de escoger al público. Si queremos tener artistas que exportar fuera de España y también que exportar al futuro, hay que apoyar la nueva creación.

P: ¿Cómo surgió la idea de hacer *La página en blanco* que usted misma califica como *thriller operístico*?

Cedida por el Teatro Real. Fotógrafo: Javier del Real

Cedida por el Teatro Real. Fotógrafo: Javier del Real

R: Tenía muy claro que mi opera tenía que caracterizarse por dos aspectos: por un lado, que estuviera basada en temas con los que se pudiera identificar un público muy actual, tanto la gente más adulta como la más joven, con interrogantes acerca del futuro del ser humano; y por otro lado, que recogiera una crítica hacia el momento actual y hacia el futuro al que nos está llevando este momento porque, en el fondo, los artistas estamos obligados a ser un poco el espejo que refleja la sociedad, su presente y su futuro, y que hace pensar. Además, creí que debía otorgarle un ritmo rápido a la obra y que ocurrieran las cosas como en el cine porque todos estamos acostumbrados a ver que las cosas suceden a mucha velocidad en las pantallas y demás medios audiovisuales y quería que este mismo ritmo se trasladase a la historia de mi ópera.

P: Ante una obra tan alejada de las representaciones de estilo clásico, ¿cómo han sido las reacciones del público?
R: En *La página en blanco* he unido la tradición y la vanguardia. Sabía que me iba a enfrentar a un público muy conservador que ama profundamente un cierto tipo de ópera y, entonces, he jugado a mezclar todos los códigos operísticos que forman parte de la historia de la ópera con un universo más evolucionado al que me dirigía la propia historia, haciendo que todos los estilos se fundieran con mucha naturalidad. Este experimento de fusión de estos dos mundos ha funcionado perfectamente, la gente lo ha entendido y ha disfrutado. Para mí, la ópera es, fundamentalmente, comunicación; por lo que cuando no consigues comunicarte con el público es que se ha cortado algo en ese circuito. El hecho de que una obra de estas características haya tenido tanto éxito tiene un gran significado. Las mujeres siempre estamos bajo una mirada mucho más crítica y, aunque quiera permanecer al margen de esto, el salir triunfante de proyectos como este hace que te sientas especialmente orgullosa. Además, el hecho de que esta obra sea el resultado de toda una trayectoria, es decir, que no sea una casualidad, incrementa ese sentimiento.

P: Habiendo actuado en teatros de todo el mundo, ¿existen grandes diferencias entre el público español y el público de otros países, por ejemplo, de Europa?
R: El público alemán, incluso el francés, son públicos muy acostumbrados a los estrenos de nuevas músicas. En este aspecto, el público español no está tan acostumbrado, porque tampoco recibe tantas obras nuevas, por ejemplo, en el Teatro Real tan solo se han estrenado siete obras nuevas desde su reinauguración en el año 1997. En la medida en que el público vaya recibiendo nuevos títulos y músicas se irá acostumbrando. Confío en el ser humano; el público es más inteligente de lo que se le presume y, poco a poco, va haciendo su gusto a lo que va percibiendo.

P: ¿Qué retos se le presentan de cara a un futuro no tan lejano?
R: La mayor parte de las obras que se han estrenado en este país se han interpretado en un momento determinado y ya está. En mi caso, me han pedido que participe en el Festival de las Artes de Salamanca y que escriba una obra para junio. De hecho, en el concierto inaugural de este Festival sonará mi música, lo que significa que se va a hacer un monográfico de mi obra, algo que no sucede normalmente con artistas de mi edad. Además, me han solicitado que haga una *suite* de esta ópera para que se toque con otras orquestas y hay interés por parte de otros países para que movamos la obra.
Si los programadores sienten que programar música contemporánea va a tener una repercusión y la gente va a demandarla, seguramente lo harán más. El éxito de *La página en blanco* ha servido para que la profesión se dé cuenta de que la música contemporánea también puede ser muy importante dentro del panorama cultural de nuestra sociedad. Esto sí que es un hito en la historia de este país. ■

La página en blanco

Un compositor enfrentado a la página en blanco, que empieza a inquietarse cuando comprueba que le llegan e-mails con idéntico contenido a las páginas previamente escritas. [...] Ópera dentro de la ópera, *La página en blanco* plantea una reflexión sobre el efecto de las nuevas tecnologías en nuestras vidas sumergiéndonos en una trepidante historia de ciencia-ficción que dibuja el ciberespacio como una alucinación, y en la que la música se pone al servicio de un libreto con una gran tensión cinematográfica. Un argumento que mantiene el suspense hasta el minuto final aquel que nos desvelará el misterio que explica todos los interrogantes que los personajes van planteando a lo largo de la obra.

Texto extraído del programa de mano.